Facultad de Ciencias Médicas de Mayabeque

Fórum Provincial de Historia

Título: "Hospitales de Campaña, una Batalla por la Salud en la Lucha contra el Colonialismo Español."

Autores:

Grupo 2.1

- Shaúl Bauzá González
- Keila Ayala Rodríguez

Año 66 de la Revolución.

Resumen

El servicio de sanidad militar del Ejército libertador tuvo un papel preponderante en el mantenimiento de la salud en la manigua y la salvaguarda de la vida de los heridos en combate planteándose como objetivo este trabajo caracterizar la medicina de campaña del ejército libertador contra el colonialismo español. En la Guerra de los Diez Años no se logró una óptima organización de la Sanidad Militar, pero las experiencias alcanzadas fueron el cimiento para la creación del Cuerpo de Sanidad Militar en la Guerra del 95. Se organizaba el servicio médico-sanitario y se aprovechaban los conocimientos de los médicos, farmacéuticos y profesionales vinculados a la revolución. En las zonas liberadas, establecieron centros que prestaron asistencia médica a la población campesina, que incluía la vacunación. Funcionaron farmacias en las que se elaboraban formulas, se empleaba la flora de los campos cubanos con fines terapéuticos. Los hospitales de sangre que funcionaron con un adecuado nivel organizativo, científico y asistencial, a pesar de los avatares de la guerra donde se realizaban maniobras quirúrgicas y donde el papel de la medicina natural fue importante cimiento de la actual medicina nacional y tradicional. Por ello, es recomendable el estudio de las experiencias aportadas por los médicos militares del Ejército Mambí, porque en ellas se encuentran modelos autóctonos que contribuirán a enfrentar los problemas médicos en las condiciones concretas de la ejecución de la actividad práctica.

Palabras claves: Sanidad militar, medicina de campaña, hospitales de sangre, luchas por la independencia, cirugía, plantas medicinales.

Objetivo:

Caracterizar la medicina militar de campaña del ejército libertador en la lucha contra el colonialismo español.

Introducción

La medicina griega permitió un proceso “técnico” entre el médico y el enfermo, entendido como el descubrimiento de dos elementos clave para tratar las enfermedades: el qué y el por qué: ¿qué enfermaba a la gente? y ¿por qué se daban las enfermedades? Esto se sumaba a la preparación empírica de los médicos helenísticos que, con el paso del tiempo y debido a la invasión romana al Peloponeso, se trasladaron a la metrópoli con el fin de diagnosticar y mejorar en el arte de curar. [1]

Según la Real Academia de la Lengua Española, sanidad militar es un “cuerpo de profesores médicos, farmacéuticos y veterinarios y de tropas especiales, que prestan sus servicios profesionales a los ejércitos de aire, mar y tierra”.

Los médicos eran muy pocos, debido a las restricciones al sistema educativo, tanto así que los llamados boticarios pertenecían también al selecto grupo de quienes recetaban remedios naturales y acompañaban a los cuerpos militares en campaña.

La medicina clásica emprendió un camino más técnico y especializado en el conocimiento de las enfermedades, del hombre y su naturaleza (physis), conocimiento manifestado en la relación que debía existir entre el médico y el enfermo. Laín Entralgo de la medicina hipocrática y galena, enfatiza en que “la amistad del enfermo con el médico consiste en la confianza anhelante y agradecida del inválido, en quien puede devolverle su validez normal es una confianza pensada en dos momentos: la confianza del enfermo en la medicina y la confianza en el médico que va a tratar la enfermedad”.

Heredera de la medicina hipocrática, la medicina galena estuvo enfocada en considerar el médico como un sabio, con plena voluntad para entender la enfermedad y, mediante el diagnóstico, conseguir la admiración del enfermo y quienes lo acompañaban. “En la medicina romana, el debate y la crítica se hicieron más visibles y, a su vez, se contó con un desarrollo considerable del concepto sanidad pública, que tuvo su núcleo básico en la higiene y en la cultura del agua.

En el contexto de guerra, también fue de gran aporte el desarrollo de la sanidad militar: los expertos en el tema afirman que, debido a las campañas militares en la Roma

republicana guerras púnicas, la guerra civil en la época del triunvirato de Julio César y en la Roma imperial de Trajano, Marco Aurelio y Septimio Severo, fue posible salvar muchas vidas, gracias a la oportuna reacción de los generales para incluir en las legiones médicos o galenos.

En las campañas de Bolívar las enfermedades, el tratamiento hacia los enfermos y los "medicamentos" usados devenían de la teoría francesa que concebía las enfermedades como respuesta al exceso de irritación (enfermedades esténicas), con base en ello se promulgaba remedios terapéuticos, de los cuales la sangría era el eje principal.

El arte de curar estaba condicionado al conocimiento que tenía el médico de la naturaleza y del hombre, es por ello que, en el pensamiento griego, había dos tipos de tratamiento: las dietas idealizadas de una medicación farmacoterápica y la cirugía basada en dos elementos, a saber, hierro y fuego.

Los tratamientos médicos en Roma lograron transformar, en parte, la concepción de la medicina griega en relación con el cuerpo y las enfermedades, los diagnósticos y los tratamientos. Galeno, en especial, "señalaba que el tratamiento, además de los fármacos, debía estar acompañado de la higiene, gimnasia, ejercicios respiratorios y dieta. A diferencia de Hipócrates, creía que los fármacos eran parte importante del tratamiento, por ello recomendaba el empleo de vegetales, minerales y sustancias de origen animal".

En el mundo moderno de las primeras décadas del siglo XIX, los expertos en el tema afirman que la mayoría de los tratamientos médicos usados para la cura de las enfermedades tropicales, de bajas temperaturas y las heridas adquiridas durante las batallas eran de origen natural. Los tratamientos más usuales fueron sangrías, purgas, enemas (lavados) y ungüentos. En tiempos de guerra, la amputación solía convertirse en la "salvación" de la persona, no obstante, en varias ocasiones moría desangrada a causa del procedimiento y de los pocos cuidados.

El constante uso de las plantas fue vital para la preparación de las purgas, los enemas y ungüentos. La creencia popular de la sanación teniendo en cuenta el olor, tamaño y aspecto de la planta contribuía a la formación del imaginario colectivo y las tradiciones culturales que eran difundidas mediante tradición oral de generación en generación.

Ante las condiciones dadas por la guerra, las necesidades logísticas en cuanto al almacenamiento de ciertos elementos para realizar los tratamientos eran de gran trascendencia, porque, al realizar a tiempo algún procedimiento, podían salvarse aquellos soldados con heridas no tan graves originadas por el combate o, en su defecto, con enfermedades causadas por los cambios climáticos producto de la campaña militar.

El Ejercito Libertador tuvo el papel protagónico en la lucha de los cubanos contra el colonialismo español. Su servicio de sanidad militar estuvo integrado por médicos patriotas que brindaron aseguramiento a los combates, a las expediciones militares y atendieron en los hospitales de sangre en las prefecturas, a los heridos y enfermos, acumulando una experiencia autóctona en la medicina militar de campaña. [2]

Desarrollo

Entre los años 1868 y 1878 fuerzas insurrectas cubanas se enfrentan al ejército español en pos de lograr dos objetivos primordiales: la libertad de Cuba y el fin de la esclavitud. El 10 de octubre de 1868 representa la fecha de inicio por medio del Grito de Yara. [3]

Luego de casi 10 años de lucha, las fuerzas revolucionarias daban cuenta de una gran escases de recursos, la descoordinación con respecto a la ayuda proveniente del exterior, la crisis política al interior de sus fuerzas y las presiones de Estados Unidos preocupados en mantener el comercio azucarero de forma preponderante. Acto seguido se firma el conocido como Pacto del Zanjón en medio de grandes diferencias por considerar a dicho acuerdo como la claudicación de los ideales libertarios. Un nuevo momento comenzaba para 1878. [3]

En lo que respecta a la esclavitud durante la guerra, por un lado, se dio curso a la ley de libre vientre ni bien comenzada la contienda junto a su extensión posterior a esclavos mayores de 60 años. Pero, por otro lado, la verdadera abolición de la esclavitud, bandera esencial de los insurrectos, se logra en Cuba luego de la guerra que se estudia. Recién en 1880 se consigue tal objetivo.

En la Guerra de los Diez Años (1868-1878) no se logró una óptima organización de la Sanidad Militar, pero las experiencias alcanzadas fueron el cimiento para la creación del Cuerpo de Sanidad Militar en la Guerra del 95. La labor de los cirujanos cubanos en la Guerra del 95 fue testimoniada con rigor científico por el Coronel Médico Enrique Núñez de Villavicencio y Palomino, presentada en la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana y publicada en 1889 en los "Archivos de la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana". Se puede afirmar que el meritorio desempeño de los cubanos en el ejercicio de la medicina en condiciones de campaña en las guerras por la independencia de Cuba en el siglo XIX ofrece interesantes experiencias para la medicina militar contemporánea. [4]

La labor de los médicos cubanos en la lucha por nuestra independencia contra el colonialismo español es reconocida, en su práctica profesional y también como combatientes y políticos. Muchos médicos estuvieron entre los iniciadores de las luchas

independentistas, poniendo sus conocimientos, talento y dedicación a la atención de los heridos y enfermos, combatientes mambises y sus familiares, que los acompañaban a la manigua para protegerse de la represión del enemigo. [4]

En las dos guerras de los cubanos contra el colonialismo español la asistencia médica estuvo regulada por leyes de organización militar, que establecieron las bases reglamentarias para la Sanidad Militar del Ejército Libertador. El Presidente de la República en Armas, Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo, creó por Decreto en abril de 1870 el "Cuerpo de Sanidad Militar", nombrando un Jefe Superior de Sanidad y un Jefe de Sanidad por cada departamento, en los que quedó dividida la República en Armas por la Constitución de Guáimaro: Oriente, Camagüey y Las Villas. El farmacéutico Pedro Manuel Maceo Infante fue el primer Jefe de la Sanidad Militar Mambisa. En la Ley de Organización Militar de 1874 quedaron establecidos referentes a la Sanidad Militar preceptos que organizaban los Servicios Médicos.

En la Guerra de los Diez Años (1868-1878), no se logró la óptima organización de la Sanidad Militar. En la práctica, la asistencia médica a los heridos y enfermos en las condiciones precarias de la manigua era brindada por los oficiales médicos, asignados a diferentes grupos de combatientes. Sin embargo, las experiencias y conocimientos adquiridos sentaron las bases para la formación del Cuerpo de Sanidad Militar de la Guerra que se reinició el 24 de febrero de 1895. Además, demostró el inmenso patriotismo, el valor y la entrega de los médicos cubanos en el ejercicio de la medicina militar. Durante esta etapa de la contienda bélica contra el colonialismo español murieron 13 médicos del Ejército Libertador, 6 farmacéuticos y 3 dentistas.

En la práctica de la medicina militar, se destacaron entre otros muchos, el Doctor Antonio L. Luaces Iriola, médico camagüeyano que brindó servicios en las fuerzas de Ignacio Agramonte y fue fusilado por los españoles en Puerto Príncipe en 1873, su hermano, el Doctor Emilio L. Luaces Iriola. El Doctor Rafael Argilagos Grinferrer, también de Camagüey, quien murió con el grado de coronel. El Doctor Miguel Bravo Sentís, licenciado en Medicina y Cirugía en Madrid en 1855. El Doctor Félix Figueredo Díaz, graduado en Barcelona, Jefe de Sanidad del Departamento de Oriente y Subsecretario de Guerra, alcanzó el grado de brigadier general. El Doctor Gaspar Cisneros Betancourt, también de Camagüey.

Si las armas y la estrategia militar resultan vitales en una guerra, el auxilio a combatientes heridos y la atención a enfermos, contribuye al éxito de la contienda al contar con tropas fuertes y mejor preparadas para enfrentar las epidemias y contratiempos de salud que sobrevienen en los campos de batalla. [5]

Con esa premisa, el 19 de septiembre de 1895, siete meses después del estallido bélico, en tierras de Jimaguayú, Camagüey, quedó oficialmente constituido el Cuerpo de Sanidad Militar del Ejército Libertador. Entre los fundadores estuvieron los médicos y militares Eugenio Sánchez Agramonte, Joaquín Castillo Duany, Fermín Valdés Domínguez y Santiago García Cañizares. [5]

Con la creación de dicho Cuerpo se organizaba el servicio médico-sanitario y se aprovechaban los conocimientos de los médicos, farmacéuticos y demás profesionales vinculados a la revolución. Su primer proyecto de ley fue presentado por el doctor Sánchez Agramonte, designado máximo jefe, el 4 de diciembre de 1895, al que le siguieron otros proyectos mejor estructurados a partir de las experiencias que aportaba la vida en campaña.

En la Guerra del 95 (1895-1898) se organizó por el Gobierno de la República en Armas el "Cuerpo de Sanidad Militar". Con este propósito se reunieron en septiembre de 1895 un grupo de personalidades médicas,10,11 entre las que se e encontraban los Doctores Joaquín Castillo Duany, Fermín Valdez Domínguez, Federico A. Incháustegui y Cabrera, Hugo Robert y Eugenio Sánchez Agramonte. El Doctor Joaquín Castillo Duany ocupó el cargo de Jefe del Primer Cuerpo de Sanidad, con grado de coronel.
El 28 de enero de 1896 se aprobó "La Ley de Sanidad Militar" que instauró la distribución sanitaria por ejércitos y divisiones, que incluía médicos, dentistas, farmacéuticos y estudiantes de medicina. Se organizó un sistema de transporte de los heridos para las acciones combativas de las etapas más móviles de la guerra, como en la campaña de la invasión, en que fue necesaria la evacuación de más de 400 heridos de las fuerzas mambisas, muchas veces bajo el hostigamiento de las tropas españolas. [4]

Entre los deberes del cuerpo de Sanidad Militar estaba el de "tratar a los enfermos y heridos en los campamentos, en las marchas, en los campos de batalla y donde quiera que hubiera necesidad de los servicios sanitarios".

Las fuerzas del Ejército Libertador contaban con un servicio sanitario "móvil" para los campamentos en las marchas y en los campos de batalla y otro "fijo" en los hospitales, farmacias y comisiones especiales. También existían grupos de médicos que brindaban asistencia móvil, asignados a grupos de combatientes, y se crearon los hospitales de sangre para atender a los heridos evacuados del campo de batalla. Estos hospitales en ocasiones se ubicaban en zonas poco seguras, por lo que eran atacados por las fuerzas enemigas, que realizaban matanzas de los de los médicos y de los heridos hospitalizados.

En las zonas liberadas, los médicos mambises establecieron centros que prestaron asistencia médica a la población campesina, que incluía la vacunación. Funcionaron farmacias en las que se elaboraban fórmulas y se empleaba la flora de los campos cubanos con fines terapéuticos, en ocasiones hasta de forma experimental. 4

Participaron más de 130 médicos en esta etapa de las luchas por la libertad de Cuba. Ofrendaron sus vidas 14 de ellos, 10 farmacéuticos y 5 dentistas. Sus nombres junto al de Isabel Rubio, mártir de la enfermería mambisa, integran el cuadro de honor de una hermosa página épica de la medicina militar en Cuba

Durante la guerra de 1895, la segunda división del cuarto cuerpo del Ejército Libertador y su cuerpo de sanidad militar, se vieron sometidos a una movilidad intensa de sus fuerzas debido a enfermedades, infracciones o indisciplinas militares, cumplimiento de comisiones especiales, traslado a otros cuerpos de ejército, ascensos militares y la movilización de las tropas para apoyar a la columna invasora. Hacia el occidente fueron gran parte de los principales jefes regionales del ejército, y también la mayoría de los más expertos médicos y farmacéuticos. Esto no impidió la asistencia médica y la organización de la sanidad militar mambisa dentro de esa segunda división. Ejemplo de ello lo constituyen los 11 hospitales de sangre que funcionaron con un adecuado nivel organizativo, científico y asistencial, a pesar de los avatares de la guerra y la movilidad de los espacios históricos que caracterizan contextos diferentes. [6]

El funcionamiento de estos hospitales es un tema tan apasionante como muy poco conocido. Cuanto se sabe acerca de ellos, se ratifica que los médicos y el resto del personal del cuerpo de sanidad militar debían ser "magos" en gran parte, debido a la escasez de instrumental quirúrgico y medicinas para hacerle frente a las más diversas lesiones traumáticas

Las rudimentarias instalaciones eran llamadas hospitales de sangre, instalados en campo mambí. Estos no podían compararse en cuanto a construcción, equipamientos, número de médicos, personal auxiliar, suministro de medicamentos y material sanitario con las enfermerías de campaña o provisionales del ejército regular español, las cuales se hallaban, por lo general, ubicadas en poblados y bateyes de las regiones donde se combatía.

El médico Carlos Teodoro Trujillo en su libro "De la guerra y de la paz" rememora aquellas instituciones que laboraban en el campo mambí: "¡Que médico de la guerra no recuerda aquellos ranchos de guano, que llamábamos hospitales de sangre, y en donde se operaba a veces escuchando el tiroteo de un combate cercano!"

Como regla, los hospitales de sangre del Ejército Libertador estuvieron enclavados en lugares intrincados del monte o de la sierra, de difícil acceso al enemigo, cerca de alguna prefectura. Su estructura era colgadizos rectangulares, techados de guano para proteger a los pacientes de la intemperie, debajo se colocaban unas tarimas hechas con cujes, sostenidas por unas horquetas clavadas en el suelo, encima de esta se colocaban "colchones" de espartillo. En los hospitales los heridos eran acostados en piso de tierra, muy pocos en hamacas pues esto era un lujo. En cuanto a localización, la mayoría de los hospitales de sangre radicaron en Oriente, Camagüey y Las Villas. Las razones son obvias, fueron los territorios de estas antiguas provincias, los escenarios iniciales y de mayor duración de la guerra de 1895. En el caso de Oriente y Las Villas, lo accidentado del terreno de esas regiones permitió su ubicación en sitios de difícil acceso, lo cual contribuyó a que estos gozaran de una estabilidad espacial imposible en otros sitios. [6]

A los soldados enfermos y heridos, los españoles procuraban buscarlos para asesinarlos; lo prueban centenares de casos. Tal inhumana conducta fue denunciada en julio de 1897 por el Club Profesional de Emigrados Federico de la Torre en carta abierta a la señorita Clara Barton, presidenta de la Cruz Roja Americana.

"A nuestra pregunta: ¿Si los hospitales (…) necesarios para el éxito de las operaciones de auxilio, serán considerados en Cuba de absoluta neutralidad?, contesta usted:

"La Cruz Roja, está reconocida y no puede tener enemigos; un herido o enfermo, es, según el espíritu de La Cruz Roja, un ser neutral, que no pertenece a partido alguno, como a religión ni a país determinado"

Debido al peligro de ser interceptadas las comunicaciones por el ejército colonial español, no se daban datos referentes a estos hospitales. Por ello las fuentes primarias y la literatura de campaña contienen muy poca o ninguna información sobre los hospitales de sangre, ni su ubicación, ni funcionamiento, ni del personal que laboraba allí.

Proceden los hospitalizados de 23 diversos sitios de la región, aunque hay un grupo mayoritario, 49, del cual no se define procedencia. Destacan por su número, sobre el resto, 18 de Hanabanilla, 13 de Mordazo, 11 de Jutía, 9 de Cruces, 5 de Normas de los Fardíos y Ojo de Agua y 4 de Manicaragua.

Las fechas de ingreso al hospital y las causas por las que son hospitalizados estos hombres, son idénticas. La correspondencia, de fechas y causales de ingreso, indica que han sido heridos en acciones de guerra. Se confirma que más allá de la siempre disposición de los galenos mambises de atender a la población enferma que se hallase allí donde estaban enclavados los hospitales la atención y su función primordial estuvo dirigida a los miembros del Ejército Libertador sobre las armas. Del total de ingresados, los médicos mambises lograron curar, a pesar de los escasos recursos materiales y humanos con que contaban, a 57 personas. Ello representaba el 42 %.

Los servicios de los profesionales de la salud durante la contienda de 1895 dentro y fuera de los hospitales, no se limitaron al marco de su brigada, sino que trascendió a

otras. A diferencia del régimen español que empleó crueles procedimientos en la guerra, el médico mambí manifestó humanidad hacia los prisioneros de guerra y mucho más hacia los heridos.

En los hospitales de sangre se realizaban intervenciones quirúrgicas. Sus dislocados recintos carecían de las condiciones mínimas adecuadas -agua hervida y jabón- y los médicos, del instrumental necesario. Estos últimos se veían confrontados a atender urgencias en ruinas de ingenios abandonados, en pleno campo y al descubierto. En algunas de estas operaciones se llegaron a utilizar tijeras de costura, navajas de afeitar, cuchillos caseros y serruchos de carpintero; artículos que se conseguían entre las familias pacíficas o con los integrantes de las fuerzas cubanas. Algo más grave y doloroso era que muchas de las operaciones quirúrgicas se realizaban a sangre fría, porque el poco cloroformo y éter se reservaba para los casos más ineludibles. En estos casos se le daba al paciente un trago de ron o aguardiente para engañar el dolor; de ser posible, con una mujer presente para darle ánimos al herido. [6]

…un terrible machetazo sobre la nariz, que, descansando sobre los molares del maxilar inferior, le dejo en colgajo todo lo que cortó del superior, sujeto solo por la piel de la cara, y otro en la mano derecha, que también le dejó colgando los dedos meñique y anular" En ese estado estuvo el valiente oficial de tres a cuatro días sin poder ser curado, hasta que fue asistido por el Dr. Tinito Cruz, quien lo encontró con la cara llena de gusanos que le caminaban literalmente por el rostro. Luego de exterminarlos con polvo de mercurio, que era lo único de que disponía, le aplicó con paciencia un plan de curaciones hasta eliminar toda la infección y la incipiente cicatrización de la herida. El resultado fue positivo, vivió. No se comprende cómo pudo vivir y lo que es más, continuar luchando hasta el término de la guerra por la independencia, mérito que recae, sin lugar a dudas, en la asistencia médica brindada por el Dr.

Es una realidad que los enfermeros que atendían los hospitales, eran generalmente estudiantes de medicina que abandonaron las aulas universitarias para cumplir los deberes con la patria. En su mayoría eran simples barberos que poseían conocimientos generales en el cuidado de los enfermos. Para instruirlos mejor en la aplicación de los medicamentos, en la realización de las curas o en la prestación de los primeros auxilios,

el general Eugenio Molinet redactó una sencilla cartilla instructiva que fue de extrema utilidad a todos los miembros de la Sanidad Militar y que sirvió, además, para el aprendizaje y guía de las familias campesinas a quienes se les encomendó el cuidado de los enfermos y heridos.

El Dr. Agustín Cruz González en su libro "Memorias de un médico mambí", atestigua de las lecciones que dio a dos barberos ante la ausencia de otros facultativos en la zona, sobre cómo realizar una operación quirúrgica mayor tras ser alcanzado por una bala en el tercio inferior de la pierna izquierda, que le destrozó la tibia y el peroné, mientras visitaba los pacientes de los hospitales de la brigada de Villa Clara.

Los problemas sanitarios más frecuentes enfrentados por el cuerpo de sanidad de los hospitales de sangre en la región que abarca la segunda división del cuarto cuerpo, fueron, entre otros, la falta de facultativos correspondientes para brindar la asistencia primaria y la escasez de medicamentos, material sanitario e instrumental quirúrgico. Estas cuestiones hicieron que los profesionales de la salud del Ejército Libertador, buscaran nuevas alternativas que permitieron hacer uso del apego del mambí al curanderismo criollo y la farmacopea empírica; suprimieron con ello en alguna medida las crecientes necesidades de las fuerzas cubana. [6]

El personal especializado de la Sanidad Militar enfrentó, además del socorro a los heridos en los combates, las enfermedades y epidemias típicas del trópico cubano que se agravaban en temporada de lluvia. Las más significativas fueron la fiebre amarilla o “vómito negro”, la viruela, el sarampión y el paludismo, esta última cobró la mayor cantidad de víctimas mortales por enfermedad durante la última guerra cubana contra el colonialismo español. [5]

Las disímiles prácticas asistenciales, los conocimientos de la medicina verde y los remedios heredados de generaciones anteriores, se aliaron a la resistencia, el espíritu de entrega y la profesionalidad de los médicos y ayudantes en hospitales de campaña de la manigua cubana. Castillo Téllez asevera que: “Todos los miembros del Cuerpo de Sanidad Militar cubano, como parte del Ejército Libertador, no estuvieron exentos de

sufrir las mismas penalidades y peligros de la guerra que las tropas de línea y su función específica asistencial revistió la misma heroicidad". [5]

El Cuerpo de Sanidad Militar tenía un director general, un subdirector en cada departamento de Oriente y Occidente, y un subdirector sanitario en los cuerpos de Ejército, divisiones, brigadas y regimientos, lo cual les otorgaba autonomía a los jefes para actuar teniendo en cuenta las condiciones de los territorios. Las responsabilidades médicas variaron acorde a las circunstancias y necesidades, obligando a combinar los deberes asistenciales con los militares, así sucedió durante la invasión, evento que condicionó la dualidad de varios responsables de sanidad.

"La Cartilla Instructiva para uso de los practicantes del Ejército Libertador", redactada por el doctor Eugenio Molinet Amorós el 10 de enero de 1897, mientras se desempeñaba como jefe de Sanidad del 3er Cuerpo, resultó muy útil para la orientación de practicantes y enfermeros, en cuanto a procedimientos, higiene e indicaciones generales en la asistencia y tratamientos. El propio Molinet reconocía la poca cientificidad del documento, basado en su experiencia y conocimientos médicos.

En la Guerra del 95 la cirugía de campaña alcanzó muy alta calidad.20 El Ejército Libertador de Cuba contó en sus filas con tres personalidades de la cirugía cubana, en la cima de sus facultades quirúrgicas, los Doctores Francisco Domínguez Roldán y Enrique Núñez de Villavicencio y Palomino,21 que estuvieron en las primeras líneas del combate en el campo de batalla y en los hospitales militares de campaña. [4]
El Doctor Enrique Núñez de Villavicencio y Palomino Terminó la guerra como Coronel Médico del Ejército Libertador. Fue él quien dejó los más valiosos testimonios científicos de la labor de los cirujanos cubanos en el ejercicio de la medicina militar en la Guerra del 95, su trabajo "Consideraciones sobre la intervención quirúrgica en las heridas producidas por armas de fuego", estudio de un innegable valor histórico médico-militar, basado en las anotaciones hechas en las hojas clínicas conservadas por él de los casos que intervino quirúrgicamente en la guerra. [4]

En la práctica de la medicina militar durante las dos guerras, algunos médicos trataron a los jefes mambises, tarea que era asignada por el Gobierno de la República en

Armas y que cumplían con gran responsabilidad y sentido del deber patriótico. Ejemplo fueron los médicos que asistieron al lugarteniente general Antonio Maceo Grajales, con quienes tuvo estrechos vínculos, en algunos casos de profunda compenetración con profesionales de la medicina cubana que lo atendieron en su vida de combatiente revolucionario, en la que recibió más de 25 heridas de bala y una de sable, se mencionan el Doctor Félix Figueredo Díaz, su médico, consejero y amigo.

Durante la campaña de Occidente se incorporan a la columna invasora dos médicos de gran prestigio, el Doctor Francisco Díaz Vivó, que se cubrió de gloria en la curación de heridos en difíciles condiciones en el combate de Ceja del Negro, ayudado por la insigne patriota, capitana Adela Azcuy Labrador y el hijo de la capitana Isabel Rubio Díaz, el Doctor Modesto Gómez Rubio, que figuró entre los ayudantes del General Maceo y culminó la guerra con el grado de coronel. [4]

Si bien la actuación masculina en la gesta y el campo de batalla cabe destacar la actuación de las principales figuras femeninas en la manigua, la clandestinidad, la emigración y la represión de que fueron víctimas, incluidos los fusilamientos y asesinatos, así como la intransigencia con que las enfrentaron. Símbolos de tenacidad libertaria: María Cabrales, Bernarda Toro y Dominga Moncada; las que combatieron como soldados de fila y alcanzaron grados militares: Mercedes Sirvén, Adela Azcuy, María Hidalgo y Rosa la Bayamesa, entre otras; quienes desde la clandestinidad contribuyeron con las fuerzas mambisas; Rita Súarez del Villar, Edelmira Guerra, la represión española en especial el papel de la Casa de Recogidas, donde fueron recluidas muchas por el delito de infidencia y finalmente la incorporación y actividades en la emigración a través de los diversos clubes femeninos del Partido Revolucionario Cubano. Sin embargo, fue excepcional y de vital importancia su actuación dentro de la medicina de campaña en la atención a heridos. Mariana Grajales y Caridad Bravo como excelsas figuras de la enfermería, es importante el análisis acerca de las alternativas utilizadas para desempeñar sus actividades y el uso de lo que hoy conocemos como medicina natural y tradicional. [7]

La sanidad militar mambisa desempeñó una importante función durante la guerra independentista cubana por la atención médica a los soldados que resultaban heridos, a los prisioneros de guerra y a la población civil en donde estaban ubicados esos

centros de salud. Como no había suficientes médicos para cubrir toda la Isla, se establecieron los llamados hospitales de sangre móviles o asentados en intricadas regiones, que eran atendidos por enfermeras, comadronas u otras personas con elementales conocimientos de medicina. [8]

Una de aquellas abnegadas mujeres cubanas que atendieron y fundaron en la manigua algunos de esos hospitales fue Rosa Castellanos Castellanos, cariñosamente conocida como Rosa La Bayamesa, quien dominaba ampliamente el uso de las hierbas medicinales y alcanzó el grado de Capitana del Ejército Libertador cubano.

estaba familiarizada y conocía las características de las enfermedades más comunes que afectaban a la población. También conocía su tratamiento por medio de las hierbas medicinales

Las enfermedades infectocontagiosas y el parasitismo afectaban a las tropas mambisas. También los insectos y la mala calidad del agua tomada directamente de los ríos.En época de lluvia eran frecuentes los catarros. Ella los combatía con una poción de yagruma caliente. El bejuco ubí para las enfermedades del pecho, el reuma y las diarreas. Una de las plantas que más utilizaba por sus variadas propiedades era la hierbabuena. [8]

También tenía conocimientos adquiridos cuando trabajaba como enfermera junto a los médicos, para suturar las heridas producidas por machetes o bayonetas.Cuando se presentaba un herido de bala, detenía el sangrado y limpiaba la herida con miel, cebolla, orégano o manzanilla, entre otras hierbas que tienen propiedades antisépticas.

¿Cómo no voy a cuidar de mis hermanos que pelean? Ahí vienen luego que da grima verlos, con cada herida y con cada llaga, y con más hambre.... Yo cumplo con mi deber y de ahí no me saca nadie, porque lo que se defiende se defiende...

En 1895 Gómez le pide a Rosa que organice en Najasa un amplio hospital de sangre. Ella cumple con la tarea y levanta uno con más de 60 camas de cuje. [8]

Tras el reinicio de nuestras luchas por la independencia el 24 de febrero de 1895, la naturaleza de nuestro paísacompañó a José Martí en su espacio como combatiente.

Esas impresiones aparecieron con su sensibilidad en las páginas de su Diario de Campaña. [9]

José Martí tiene una faceta que no es muy conocida por la mayoría de los cubanos, incluyendo a los médicos de la actualidad. Se trata de las valoraciones de José Martí sobre las ciencias médicas, de su proyección en el campo de la Medicina Natural y Tradicional, de su visión sobre los problemas de salud que aquejaban a los pobres de los países de Nuestra América, donde él también incursionó con su pensamiento ágil y fecundo. [9]

Las observaciones sobre heridos y su curación, las plantas medicinales en el medio del exuberante espacio que protegió a los combatientes y la efectividad de ellas en el acto de la cura de una zona del cuerpo infectada, son también páginas memorables de su humanismo.

La primera acotación sobre el tema la hizo Martí el 14 de abril de 1895 sobre los conocimientos de los campesinos como parte de una cultura popular. Podemos leer en ellas:

“(…) de cada vuelta, trae alga, más que café, culantro de Castilla, para que cuando tengan dolor de estómago por esos caminos, masquen un grano y tomen agua encima”

José Martí en sus días de campaña en la guerra de 1895 fue el médico más lleno de ternura ante los que tuvo cerca en las memorables jornadas. Su diario conoció de esas preocupaciones cuando aseguró: “ahora hurgo el jolongo, y saco de él medicina para los heridos”.

Martí no solo curaba con la palabra, sino que actuaba curando heridas de emergencia, no como médico, sino como practicante o un experto en primeros auxilios. Luchando en plena manigua de la brava región oriental, unida a las fuerzas de José Maceo, aprovechó la hora del descanso para atender a los soldados heridos.

las propias palabras del Apóstol, un relato conmovedor de sus actividades como tal en campaña: “En una de las bocas, la de entrada, le cabía un dedal: en la otra la de salida, una avellana. Se la lavé y le apliqué yodoformo y algodón fenicado”.

“Martí curaba por el milagro del amor”.

Al final de su existencia física, en las últimas páginas de su invaluable obra escrita, dejaba a todos los médicos cubanos un legado inmortal: curar con el milagro del yodo, que quiere decir con la mejor medicina y con el cariño, la más alta expresión de la sensibilidad humana.

El Diario de Campaña de José Martí no es un típico diario de guerra, es una descripción de los campos cubanos en plena guerra por la independencia de Cuba (continuación de la iniciada en 1868), de sus días y sus noches, de sus comidas y de sus remedios naturales, muchos de los que se han trasmitido de generación en generación como parte de la vigencia y la continuidad de nuestro proceso revolucionario. [10]

El diario de José Martí “De Cabo Haitiano a Dos Ríos” se inició el 9 de abril de 1895, fecha de su salida desde Haití, y marcó su entrada a su amada Cuba el 11 de abril de ese mismo año, día en que se produce el desembarco por Playita de Cajobabo, en la actual Provincia de Guantánamo. Además de tener un invaluable valor literario e histórico en él se plasma toda la cultura que tipifica al campesino cubano, sus comidas y sus remedios naturales, que calmaban desde la sed y el cansancio hasta las hemorragias, como parte de la vigencia y la continuidad, su legado tiene un paralelismo entre algunas plantas medicinales y otros remedios citados en su Diario de Campaña de Martí. Por ejemplo, en fecha reciente al desembarco, el 16 de abril de 1895, señala: …el General me dio a beber miel, para que probara que luego de tomarla se calma la sed…Actualmente se describen sus efectos antibacterianos, antiinflamatorios y antisépticos y su uso como remedio tradicional contra la tos y los dolores de garganta

El 19 de abril escribe: …trae algo, más café, culantro de Castilla, para que “cuando tengan dolor al estómago por esos caminos, masquen un grano y tomen agua encima” …

En el diario, el 22 de abril de 1895, después de describir algunas de las actividades

realizadas, Martí hace referencia a Céspedes y a Gómez y se refiere, con dolor, a la muerte de Flor Crombet. Respecto al asma escribe: -Que el té de yagruma, -de las hojas grandes de la yagruma, -es bueno para el asma. Se emplea para aliviar dolencias gastrointestinales y respiratorias; para aplacar dolores reumáticos y musculares se utiliza una loción a base de alcohol y flores de majagua. El cocimiento de sus hojas cura las hemorroides. Tiene propiedades analgésicas para los oídos y los bronquios, y emolientes.

Al leer estas páginas del Diario de Campaña Martí nos transporta a la manigua cubana, describe tal y como la ve la frondosa flora cubana, hace alusión al curujey, a la palma, al almácigo y a la yamagua, de la que referencia: …y la yamagua que estanca la sangre. [10]

Conclusiones

El aseguramiento médico de las acciones combativas constituyó uno de los elementos fundamentales para la subsistencia de las fuerzas mambisas durante las contiendas bélicas independentistas del siglo XIX. La atención médica realizada por el Cuerpo de Sanidad Militar del ejército libertador a los enfermos y a los heridos representó una de las páginas más gloriosas de la historia del arte militar cubano y aportó ricas experiencias en la solución de este complejo problema en las condiciones de un país ocupado, en esta época por los colonialistas españoles.

La contribución de los médicos cubanos a nuestra independencia se caracterizó por su patriotismo, con el que brindaron servicios a la causa independentista, en la atención en campaña de los combatientes heridos o enfermos. Por ello, es recomendable el estudio de las experiencias aportadas por los médicos militares del Ejército Mambí, porque en ellas se encuentran modelos autóctonos que contribuirán a enfrentar los problemas médicos en las condiciones concretas de la ejecución de la actividad práctica.

Referencias bibliográficas

1- FIGUEROA-PEDREROS, Erika Constanza. La medicina clásica en la sanidad militar de la Campaña Libertadora de Nueva Granada 1819. Rev. Cient. Gen. José María Córdova [Internet]. 2019 [citado 8 Abr 2024]. 17 (27).disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1900-65862019000300644&lng=en&nrm=iso>. ISSN 1900-6586. https://doi.org/10.21830/19006586.486.

2- Abreu-Ugarte J, Padilla-Leonard E, Cruz-García M. Génesis de la sanidad militar y el primer médico militar en Cuba. Revista Cubana de Medicina Militar [Internet]. 2017 [citado 8 Abr 2024]; 46 (3) Disponible en: https://revmedmilitar.sld.cu/index.php/mil/article/view/35

3- Gallegos, C. La política económica de España en la guerra de los 10 años en Cuba (1868-1878). Estudios económicos [Internet]. 2020[citado 8 Abr 2024]; 37(75), 107-129. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2525-12952020000200005&lng=es&tlng=es.

4- Abreu Ugarte Jorge Eduardo. Experiencias aportadas por los médicos militares cubanos en las guerras por la independencia del siglo XIX. Rev Cub Med Mil [Internet]. 2009 Mar [citado 2024 Abr 11] ; 38(1). Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0138-65572009000100015&lng=es.

5- Hidalgo Martínez A. Sucesos y figuras de la Guerra Necesaria. El Cuerpo de Sanidad Militar del Ejército Libertador. Biblioteca Nacional José Martí [Internet]. 2020 Sep [citado 2024 Abr 28] . Disponible en: http://bnjm.cu/?secc=noticias&idNews=1993&titulo=sucesos-y-figuras-de-la-gurra-necesaria-el-cuerpo-de-sanidad-miliar-del-ejercito-libertador-

6- Pérez Navarro Lisdania, Pulido Cárdenas Miguel, Morejón Concepción Maily. Los hospitales de sangre en la segunda división del cuarto cuerpo del Ejército Libertador. Rev Cub Med Mil [Internet]. 2022 Mar [citado 2024 Abr 28] ;

51(1): e1368. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0138-65572022000100031&lng=es. Epub 01-Mar-2022.

7- Torres-Elers D. La participación femenina en las Guerras de independencia: una mirada historiográfica desde la contemporaneidad. Santiago [Internet]. 2020[citado 8 Abr 2024]; 151. Disponible en: https://santiago.uo.edu.cu/index.php/stgo/article/view/5144

8- Xiqués Cutiño D. Rosa La Bayamesa: de esclava a Capitana del Ejército Libertador cubano. Granma. 2022 Sep 25

9- Corrales-Reyes I, Rodríguez-García M, Jeréz-Corrales A, Reyes-Pérez J, Trinchet-Ávila Y. Consideraciones del Apóstol José Martí sobre las ciencias médicas. Revista 16 de abril [Internet]. 2016 [citado 11 Abr 2024]; 55 (261) :[aprox. 8 p.]. Disponible en: https://rev16deabril.sld.cu/index.php/16_04/article/view/313

10- Ferriol-Rodríguez M, Fernández-Ferriol C, Pérez-García A. Historia y vigencia: remedios naturales en el Diario de campaña de José Martí. Acta Médica del Centro [Internet]. 2020 [citado 11 Abr 2024]; 15 (1) :[aprox. 6 p.]. Disponible en: https://revactamedicacentro.sld.cu/index.php/amc/article/view/1311